



LECCIÓN 119
Tercer Repaso ~ Lección 107 y Lección 108

Comentario de Sarah:

Hoy, la Lección nos recuerda que estamos equivocados si pensamos que podemos ser heridos de alguna manera. Todos creemos que podemos ser heridos. Nuestros sentimientos pueden ser heridos, nuestros cuerpos pueden ser heridos, y creemos que podemos morir y podemos perder a nuestros seres queridos. Nos afligimos, sufrimos y, sin embargo, ahora estamos invitados a considerar la verdad de que no podemos ser lastimados. El error en mi mente es que soy un cuerpo, y, por lo tanto, puedo ser herido. Esto se debe a que he olvidado la verdad de quién soy realmente como hijo de Dios. Creo que soy este cuerpo y un yo vulnerable, que vive en el mundo. El ego nos ha dado nuestros sentidos para que todo nos parezca muy convincente. El cuerpo y el mundo nos parecen muy reales según lo informado por nuestros sentidos.

¿Quién es el yo que no puede ser herido? Ciertamente no es el yo que identifico como 'Sarah', el cuerpo y la personalidad. El Curso dice que el "yo" que no puede ser herido es quien realmente soy en verdad. En otras palabras, el yo que creo que soy, la personalidad que creo que me define, y la imagen que he hecho de mí misma no es una realidad en absoluto. Cuando me identifico con el cuerpo, la personalidad y la imagen, siento que soy deficiente, limitada y vulnerable. Pero la verdad es que yo soy Espíritu, parte de la mente Única que todos somos como Un Solo Ser. Nuestro yo individual son figuras de ensueño en el sueño de separación que estamos soñando. Ahora estamos despertando a la verdad al deshacer las percepciones erróneas en la mente. La mente condicionada y engañada nos ha mentido haciéndonos pensar que somos estos personajes en el sueño.

Pero no es una simple cuestión de recordarnos que no somos este cuerpo, y estamos, de hecho, libres de todas las limitaciones autoimpuestas. El proceso de deshacer requiere que miremos honestamente la forma en que nos defendemos contra la verdad. Nuestras defensas atacan nuestra realidad. Trabajamos continuamente para proteger nuestra definición de nosotros mismos porque creemos que el sufrimiento, el pecado, la enfermedad y la muerte son reales. **"Sin embargo, al defenderte forjas un enemigo interno; un pensamiento extraño que esta en guerra contigo, que te priva de paz y divide tu mente en dos bandos que parecen ser totalmente irreconciliables."** (L.170.3.2) Si bien pensamos que nos estamos protegiendo de las amenazas externas, en realidad nos estamos protegiendo del amor.

Para nosotros, el amor es traicionero porque, en el nivel inconsciente de la mente, lo vemos asociado con el sacrificio y la pérdida. Es por eso por lo que necesitamos recurrir al Espíritu Santo para Su interpretación de nuestra perspectiva equivocada. Fabricamos el miedo, y ahora pensamos que es real e ineludible porque estamos constantemente defendiéndonos contra él. Cuando voluntariamente traemos a la conciencia el miedo en la mente y las defensas que construimos contra él, y lo traemos a la luz, experimentamos la invulnerabilidad del Ser que somos. Decimos que creemos que el amor de Dios por nosotros es verdadero, pero también creemos en el dolor, la pérdida, la enfermedad, el sufrimiento y la muerte. El mensaje del Curso es totalmente intransigente. Solo puede ser uno u otro. El estado de amor y el estado de miedo

son estados mentales mutuamente excluyentes. O elegimos el Cielo o el Infierno en cada momento.

Como dice la introducción al Curso, **"Nada real puede ser amenazado. Nada irreal existe. En esto radica la paz de Dios."** (T.IN.2.2-3) (ACIM OE T.IN.4-5) Lo que no es eterno no es real, y esto incluye nuestros cuerpos. Esto es lo que la crucifixión estaba destinada a enseñarnos: la verdad no puede ser destruida. Aunque Jesús fue crucificado como el mundo lo vio, despertó, y como tal, se reconoció a sí mismo como Espíritu. Ya no se identificaba con el cuerpo. Como Espíritu, no podía experimentar dolor, ya que el dolor es de la mente errada. Cuando el cuerpo siente dolor, es sólo porque hemos proyectado nuestra creencia en la culpa en el cuerpo. A través de su resurrección, Jesús demostró nuestra naturaleza eterna. Demostró que sabía quién era y quiénes somos todos en verdad. Somos seres eternos, ya en casa, en el Cielo, teniendo un sueño de exilio. No somos los seres vulnerables que pensamos que es nuestra identidad. Estamos eternamente a salvo. Este viaje se trata de despertar a la aceptación de esa verdad.

La ilusión nos parece muy real y sólida. ¿Cómo retiramos nuestra inversión en ella? Es un proceso que emprendemos a través de la disciplina diaria de observar nuestros pensamientos, contemplar la verdad y hacer la práctica del perdón como se describe en el Curso. Asumimos la responsabilidad de nuestras proyecciones y reconocemos que el mundo no es más que un reflejo de nuestros pensamientos. Son pensamientos que no queremos reconocer en nosotros. Preferimos ver nuestros pensamientos en los demás, y, por lo tanto, ver nuestra culpa en ellos. La sanación requiere que asumamos la responsabilidad de los pensamientos en la mente sin juzgarnos por ellos. Cuando lo hacemos, nuestras vidas y el mundo se convierten en aulas perfectas para deshacer nuestras percepciones erróneas. Se necesita voluntad porque va en contra de todo lo que se nos ha enseñado y lo que hemos aceptado como la verdad.

El dolor, el sufrimiento, la enfermedad, el envejecimiento y la muerte son parte de la llamada realidad de esta experiencia mundana. Si bien mantenemos estas creencias, no es útil negarlas. Conocer la verdad de quiénes somos como Seres eternos no es un ejercicio intelectual. Debemos aplicar las Lecciones a nuestros disgustos, resentimientos y juicios diarios. La enseñanza cobra vida para nosotros sólo con nuestra voluntad de aplicar estas lecciones diariamente a lo que sea que aparezca. A medida que aprendemos a caminar cada vez más, confiando en el Espíritu Santo como nuestro Guía y en Jesús como nuestro mentor, aprendemos más y más que estamos perfectamente seguros y constantemente siendo apoyados. Cuando carecemos de confianza, vivimos con miedo y preocupación y tratamos de controlar las cosas. Cuando aprovechamos la confianza, sin importar el resultado, vivimos en un estado de aceptación de lo que venga en nuestras vidas, y sabemos que, en última instancia, todas las cosas funcionan juntas para nuestro bien.

Las palabras del Curso no tienen la intención de hacernos sentir cálidos y confusos mientras las leemos y luego las dejamos de lado. Tampoco pretenden convertirnos en metafísicos para que podamos hablar con elocuencia sobre el Curso. No; nada de esto nos ayudará. Lo que nos ayuda es cuando aplicamos la Lección diaria a las actividades del día que nos tientan a enojarnos y nos sacan de la paz. Cuando los eventos aparecen en nuestros días y los vemos como problemas, es porque nuestra culpa ha invitado a la traición, al castigo y al ataque. Los eventos del día simplemente salen mal cuando nuestras mentes prestan atención a los pensamientos de autoataque. No queremos asumir la responsabilidad de esos pensamientos como si salieran de nuestras propias mentes, sino más bien ver a los demás responsables. Queremos ver a los demás como culpables, y a nosotros mismos como víctimas de un mundo cruel donde estamos constantemente bajo ataque.

¿Por qué querríamos esto? Es la forma en que nos defendemos contra la creencia inconsciente que tenemos en la mente de que Dios nos castigará por nuestros pecados. Para protegernos de este castigo imaginario de Dios, proyectamos nuestra culpa sobre los demás y los culpamos por cómo nos sentimos. Un Dios castigador imaginado es el Dios que el ego nos ha convencido que nos está esperando al final de nuestras vidas. Este es el Dios al que tenemos miedo de despertar. Por lo tanto, continuamos el juego de proyectar la culpa en el cuerpo y el mundo, con la esperanza de que el castigo sea entregado a los culpables, y estemos a salvo. O proyectamos culpa en nuestro propio cuerpo y sufrimos en la creencia equivocada de que Dios será bueno con nosotros porque nos hemos castigado lo suficiente como para expiar todos nuestros pecados. Este es el mito que Jesús expone para que podamos ver cómo todo ha sido creado por el ego. Podemos ver esto que está en juego en nuestras propias vidas cuando nos tomamos el tiempo para darnos cuenta.

Para aceptar la verdad de nuestra ausencia de pecado, debemos estar dispuestos a ver más allá de los errores de los demás. Independientemente de cómo se vean las cosas y cómo justifiquemos nuestra ira, compartimos el mismo Ser Eterno. Requiere que traigamos todas nuestras falsas percepciones al Espíritu Santo. Por lo tanto, la visión se restaura, ya que vemos más allá de lo que parece aparente a nuestros ojos y vemos en nuestros hermanos lo mismo que en nosotros. La chispa de la divinidad está en todos, no hay que preocuparnos por lo oscuros que nos parezcan. A medida que aceptamos la verdad de esto cada vez más, recordamos quiénes somos y quiénes son nuestros hermanos, lo mismo que nosotros.

Jesús nos dice: "El 'razonamiento' que da lugar al mundo, sobre el que descansa, y mediante el cual se mantiene vigente, es simplemente éste: 'Tú eres la causa de lo que yo hago. Tu sola presencia justifica mi ira, y existes y piensas aparte de mí. Yo debo ser inocente, ya que eres tú el que ataca. Y lo que me hace sufrir son tus ataques.'" (T.27.VII.3.1-4) (ACIM OE T.27.VIII.64) Este es el sistema de pensamiento en el que creemos y contra el que nos defendemos. Parece que el mundo nos está lastimando. Si de hecho lo que vemos "allá afuera" es solo una proyección de los errores en nuestras propias mentes, entonces lo que sufrimos son nuestros propios pensamientos de autoataque. Él nos dice que, si nuestras mentes son de hecho la causa de todo lo que vemos, entonces al invitar a la corrección de los errores en nuestras mentes, podemos en cambio: **"Soñar dulcemente con tu hermano inocente, que se une a ti en santa inocencia."** (T.27.VII.15.1) (ACIM OE T.27.VIII.75) Este Curso trata sobre la sanación a través de nuestras relaciones. Eso es lo que hace que el Curso sea único.

En lugar de ver la paja en el ojo de nuestro hermano, quitamos la viga en el nuestro. En otras palabras, nuestro trabajo es "cuidar nuestra propia mente". El ego prospera en el juicio. Interpretamos lo que vemos y etiquetamos el comportamiento como un "pecado". Si nos convencemos de que nuestras interpretaciones son hechos, actuaremos en consecuencia. O, como dice Jesús, **"Percibir errores en alguien, y reaccionar ante ellos como si fueran reales, es hacer que sean reales para ti."** (T.9.III.6.7) (ACIM OE T.9.II.6) ¿No es esta la razón de toda nuestra angustia? Miramos a todos a través de la lente de nuestros propios problemas pasados, desamores y figuras en la sombra. Ahora bien, el perdón es imposible porque estamos convencidos de sus pecados. No podemos perdonar lo que hemos hecho realidad. Jesús nos recuerda que una vez que hemos hecho real el error, el perdón es imposible. **"El plan del ego consiste en que primero veas el error claramente, y en que luego lo pases por alto. Mas, ¿cómo íbas a poder pasar por alto aquello a lo que has otorgado realidad?"** (T.9.IV.4.4) (ACIM OE T.9.III.12)

Lo que esta Lección nos está ayudando a hacer es cambiar nuestra percepción para que sea posible pasar por alto el error. Cada vez somos más conscientes de que hay otra forma de ver a cualquiera que parezca estar causándonos dolor. Necesitamos un milagro para que podamos experimentar cambios tan drásticos en la percepción, y de hecho esto es lo que el Espíritu Santo nos ofrece

cuando llevamos nuestras percepciones erróneas a Él. No experimentaremos el cambio en la percepción solo por nosotros mismos. Necesitamos la Corrección desde fuera de la matriz. El ego no se deshará a sí mismo.

No podemos fingir que no nos sentimos heridos, enojados o angustiados. Tratar de cambiar nuestra percepción o tratar de resolver la situación analizándola, no funcionará, y sentirnos culpables por nuestras interpretaciones solo nos hará sentir peor. El milagro es la Corrección en nuestras mentes, que nos muestra que cualquier ataque es solo un llamado al amor y que en realidad es nuestro propio llamado. Necesitamos al Espíritu Santo. Recurrir a Él para Su interpretación de cada situación trae sanación a nuestras mentes. Pidamos hoy al Espíritu Santo su ayuda para deshacer nuestras percepciones equivocadas sobre nuestros hermanos. Estate dispuesto a rendirte y se humilde al ceder tu manera. Debemos estar dispuestos a ver que el odio que vemos "allá afuera" está en nuestras propias mentes, y es solo otro obstáculo para amar que estamos sosteniendo para mantener el amor que somos fuera de nuestra propia conciencia. Estate dispuesto a ver esto como una resistencia obstinada a la verdad y nuestra necesidad de tener razón sobre la forma en que vemos las cosas.

Podemos decidir hoy dejar de aceptar nuestras propias interpretaciones como verdaderas, y en su lugar, pedirle al Espíritu Santo que mire todo por nosotros, reconociendo que simplemente no sabemos nada. Como niños pequeños, estamos pidiendo que nos enseñen. Necesitamos estar dispuestos a renunciar a nuestro limitado entendimiento y volvernos a Aquel que sí sabe.

Amor y bendiciones, Sarah
huemmert@shaw.ca

Publicado en DAILY LESSON MAILING por <http://www.jcim.net>
ÚNASE A LA LISTA DE CORREO AQUÍ: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>